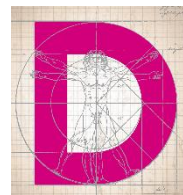


Digilec 2 (2015), pp. 1-20

Fecha de recepción: 11/03/2015

Fecha de aceptación: 02/06/2015

DOI: <https://doi.org/10.17979/digilec.2015.2.0.1894>



e-ISSN: 2386-6691

NUEVOS CASTILLOS EN EL AIRE (AT1430): LECTURAS Y REESCRITURAS DEL CUENTO DE LA LECHERA Y ALGUNAS NUEVAS VERSIONES DEL SIGLO XX

NEW AIR CASTLES (AT1430): READINGS AND REWRITINGS OF THE MILKMAID'S TALE AND SOME NEW VERSIONS

Gema GÓMEZ RUBIO*

Universidad de Castilla La Mancha

Antonia María ORTIZ BALLESTEROS**

Universidad de Castilla La Mancha

Resumen

El trabajo parte de la idea de que los textos populares mantienen un diálogo intercultural que permite reconocer muestras base con diferentes variantes, adaptadas según los momentos y el espacio. A partir del cuento de la lechera, que recrea el motivo de *castillos en el aire* (AT1430), se realiza un repaso histórico-comparativo a las versiones hispánicas de la fábula conocidas hasta la actualidad, relacionándolas con producciones de otras culturas y, finalmente, se da cuenta de algunas reescrituras de los últimos años, particularmente de la literatura infantil y juvenil, que reinterpretan el motivo clásico.

Palabras clave: Castillos en el aire; literatura popular; fábulas; reescrituras; literatura infantil y juvenil.

Abstract

A number of studies and reports have confirmed that popular texts maintain an intercultural dialogue in which we can recognize basic samples with different variants adapted according to the time and space. From the tale of the milkmaid, which recreates the motif *Air castles* (AT1430), it performed an historical-comparative review to the spanish versions of the story to the present, relating them to productions of other cultures and finally it offers versions, not studied until now, of rewritings of the twentieth century, particularly in children's literature

Key Words: Air castles; popular literature; fables; rewritings; children`s literature.

* Profesora Ayudante Doctora. Facultad de Educación de Toledo-UCLM. Avda. Carlos III s/n. 45071. Toledo. Email: gemma.gomez@uclm.es

** Profesora Titular de Universidad Facultad de Educación de Toledo-UCLM. Avda. Carlos III s/n. 45071. Toledo. Email: amaria.ortiz@uclm.es

1. INTRODUCCIÓN

Señala J. M. Merino en *Ficción continua* su seguridad en la “trascendencia y entidad de la narración para la especie humana, en que narración y condición humana son inseparables, en que la ficción es la forma primera de la inteligencia, un modo de conocimiento previo a todo lo demás” (Merino, 2004:15). Lo dicho conecta con las teorías cada vez más sólidas de los folcloristas, cuando sostienen que existen elementos culturales comunes en las diferentes sociedades que se mantienen constantes, adaptándose a las situaciones espaciotemporales pero surgidos de las necesidades básicas del ser humano, por lo que la literatura popular no sería sino una manifestación (*hipertexto*) que adopta, por el carácter necesariamente contextualizado de toda literatura, infinitas variaciones conectadas entre sí (*hipotextos* y *cohipotextos*).

En esta línea, los numerosos trabajos que los estudiosos han realizado en las diferentes literaturas nacionales para determinar las fuentes y el grado de originalidad de una obra suponen interesantes contribuciones a la hora de esclarecer las muy variadas formas en que los textos dialogan entre sí.

También los estudios de literatura comparada han contribuido a determinar que no solo existen relaciones dentro de una línea cultural nacional, sino que las ramificaciones de influencias son amplísimas. Durante siglos, la dificultad de las comunicaciones no ha sido obstáculo para que se produjesen fértiles interrelaciones entre los pueblos y, análogamente, entre los textos, aunque el paso del tiempo haya producido transformaciones que, en ocasiones, dificultan el reconocimiento de la fuente originaria. Se presupone, no obstante, la existencia de eslabones perdidos en esa cadena de transmisión, muchas veces oral, cuya esencia pervive a través de diferentes modos de reescritura (Sotomayor, 2005).

Con estas premisas, algunos investigadores se han preguntado sobre la conveniencia de generar el concepto *hipercuento*, en analogía con el hipertexto genettiano (Pedrosa, 1998). Recuperar textos, reconstruir producciones, comparar y valorar las diferencias entre las diferentes muestras conservadas es una tarea a la par apasionante y útil para filólogos, docentes e investigadores en general, habida cuenta de que intertextualidad y literatura comparada se postulan hoy como claras alternativas metodológicas a los tradicionales modelos de enseñanza de la literatura (Mendoza, 1994).

Si unimos el carácter intercultural que la recuperación y estudio de estos textos conlleva, quedan justificadas las investigaciones que de forma periódica se van produciendo en este campo y que establecen relaciones entre diferentes textos literarios. Las nuevas corrientes de estudio de la literatura centradas en el receptor ofrecen nuevos descubrimientos a propósito de vinculaciones entre textos de poesía popular (Pedrosa, 2013; Salido y Ortiz, 2014, etc.), y especialmente, datos sobre la transmisión de cuentos y fábulas (Rodríguez Almodóvar, 1989 y 2006; Pedrosa, 1998a; Montaner, 2014, etc.).

Este trabajo remite a un texto conocido en la tradición hispana como *cuento de la lechera*. Primero se hará un repaso a las diferentes investigaciones que se han producido hasta la actualidad sobre su motivo asociado, AT1430-*Castillos en el aire*. El interés

reside no solamente en presentar datos -hasta ahora abundantes pero dispersos de forma conjunta, sino también en establecer un breve estudio comparado que permita comprender la contextualización experimentada por dicho motivo en el devenir espacio-temporal, produciendo diferentes relecturas y reescrituras hasta llegar a las actuales del siglo XX pues en efecto, como afirma Chevalier (1978) en referencia a los siglos XVI y XVII españoles:

si queremos reconstruir el corpus de los cuentos folklóricos que hubieron de circular por la España del Siglo de Oro, hemos de emprender, sucesiva o correlativamente, las dos tareas siguientes:

- Reunir la mayor cantidad posible de cuentos atestiguados en aquella época,
- Apelando al método comparativo, cotejar los cuentos así reunidos con varias series de textos, índices y catálogos. (Chevalier, 1978: 17).

Lo dicho es extrapolable a los estudios de otras épocas. El trabajo comienza con una breve relación diacrónico-comparativa, a la que añadiremos notas sobre la singularidad de algunos textos. Finalmente, y dado el indudable carácter didáctico que las fábulas conllevan, la investigación rastrea entre las muestras actuales, particularmente de la literatura infantil y juvenil, puesto que los niños han sido los principales destinatarios de las fábulas a partir del siglo XVIII, ofreciendo cuatro textos como ejemplo del sentido actual de esta fábula.

2. CASTILLOS EN EL AIRE (AT1430). VARIANTES DEL MOTIVO Y RECORRIDO HISTÓRICO

2.1. Testimonios encontrados

El asunto principal del cuento de *La lechera* aparece clasificado por Aarne-Thompson (1961) en el motivo *castillos en el aire* (AT1430), que alude a la mente fantasiosa de quien hace planes futuros a partir de algo inexistente. Se trata de un tema universal, como muestra la existencia de cuentos y fábulas sobre el mismo en culturas distantes, que en el ámbito hispánico cuenta con dos versiones paradigmáticas, ideadas por don Juan Manuel y Félix María de Samaniego.

Al estudio de sus diversas manifestaciones en el ámbito románico se han dedicado decenas de trabajos desde que Max Müller (1870) destinara un capítulo de su *Mitología comparada* a analizar la “migración de las fábulas” entre Oriente y Occidente.

Inspirado por esta obra, Millé y Giménez (1928), trazó el itinerario general del cuento desde la Edad Media hasta el siglo XVIII: *Panchatantra*, *Hitopadesa*, *Las mil y una noches*, *Calila e Dimna*, Jacques de Vitry, *Dialogus creaturum*, Don Juan Manuel, Rabelais, Lope de Rueda, Rey de Artieda, Fernández de Avellaneda, La Fontaine y Samaniego. Al corpus de versiones catalogadas por Millé se han ido añadiendo hallazgos nuevos de forma constante, con lo que el listado de variantes y fórmulas bajo las que se enmascara y presenta el viejo argumento está en constante revisión. Entre las aportaciones más destacadas figuran las de Asensio (1965), Devoto (1972), Ricapito (1972), Entrambasaguas (1975), Ayerbe Chaux (1975), Fradejas (1978 y 2008) o Fernández-

Savater (1998). A excepción de Fradejas (1978 y 2008), el resto de autores se ha centrado en el descubrimiento y análisis de testimonios anteriores al siglo XIX. Ofrecemos a continuación un listado con las versiones que hemos recopilado,¹ organizadas en función del ámbito y época en que han surgido.

Colecciones orientales:

- “La olla rota”: Se trata del cuento IX, del Libro V del *Panchatantra* (dedicado a “la conducta impremeditada”). Es el testimonio más antiguo que se conoce (ss. IV o V), por lo que todas las fuentes consultadas lo consideran el punto de partida del resto de variantes.

- “El brahmán soñador”: Libro cuarto del *Hitopadesa* (*Provechosa enseñanza o Libro de los consejos útiles*). Es una adaptación del *Panchatantra* del siglo XII y aparecen los mismos elementos.

- “Nur Al-Din y su hermano Sams Al-Din” (noche 19) e “Historia de El-Aschar, quinto hermano del barbero” (noches 31-32) son relatos enmarcados en *Las mil y una noches, I* (trad., introd. y notas de J. Vernet. Barcelona: Planeta. Pp. 130-133 y 227-232) que reelaboran el motivo.

Aunque hasta el momento son escasas y superficialmente estudiadas en España las colecciones de cuentos chinos tradicionales, debieron existir relatos análogos en esta cultura. Conocemos dos versiones muy parecidas del motivo recogidas en colecciones recientes:

- “El alumno y las onzas de oro”, aparece en *101 Cuentos clásicos de la China*, recopilados por Chang Shiru y Ramiro Calle. Es casi idéntico al titulado “Un sueño”, que se incluye en la colección *Relatos de Xuetao*, que Jiang Yingke hizo entre los siglos XVI y XVII, los cuales se remontan al s. V a. C. Recientemente han sido recogidos en *Fábulas antiguas de China*.

Clásicos grecolatinos

- Aunque algunas recopilaciones atribuyen a Esopo (siglo IV a. C.) una versión del motivo titulada “La lechera y la cántara” o “La lecherita”, la fábula en cuestión no se encuentra en los índices de textos canónicos de Esopo (Perry, 2007) y creemos que se trata de una atribución apócrifa tardía (ss. XVIII-XIX).

- Plauto incorpora en su comedia *Rudens o La cuerda* (Acto IV, vv. 924-939) una escena –el “sueño de Gripo”– protagonizada por un pescador que encuentra una bolsa y fantasea sobre su contenido y lo que hará con él. Sus sueños se rompen cuando le quitan la bolsa (Fernández-Savater, 1998: 35). Siglo III a.C.

- Plutarco incluye en la vida de Pirro (*Vidas Paralelas*, IV, 226-227) una conversación entre el sabio Cíneas y el rey de Épiro donde este le confiesa sus planes para conquistar el mundo (ss. I-II).

¹ La relación de textos es la disponible en la fecha en que este artículo fue enviado para su evaluación. En el momento de su publicación se disponen de nuevas versiones que se darán a conocer posteriormente. Sin duda, el listado irá aumentando con otras nuevas, fruto de las investigaciones que actualmente llevamos a cabo.

Colecciones medievales

- “El religioso que vertió la miel sobre su cabeza”, incluido en el capítulo 6 del *Calila y Dimna* fue la versión más difundida del motivo debido a las numerosas traducciones que se hicieron de la obra (persa, árabe, hebreo, latín...). Fradejas (2008:72) destaca el éxito de una de ellas, el *Exemplario contra los engaños y peligros del mundo*, que tuvo diez ediciones; se trata de una traducción al castellano de la anterior traducción que Juan de Capua había hecho del hebreo al latín. Las diferencias existentes entre las traducciones del *Calila*... fueron bien analizadas por Ayerbe Chauv (1975: 25-29).

- Jacques de Vitry incorpora el cuentecillo de “La vieja que llevaba el cántaro al mercado” a uno de sus *Sermones*. Según Millé (1928) es el primer testimonio donde el protagonismo recae en una mujer (una anciana). Fradejas, no obstante, menciona la versión de Etienne de Bourbon como la primera en que aparece una mujer como protagonista (Fradejas, 2008: 145). La versión se remonta al segundo cuarto del siglo XIII.

- Etienne de Bourbon introduce el ejemplo de “la lechera” en uno de los sermones recopilados en su *Tractatus de diversis materiis predicabilibus*, compuesto en la segunda mitad del siglo XIII, época en que los predicadores dan un nuevo impulso y valor a los *exempla* al incorporarlos en sus sermones para facilitar la transmisión de ideas.

- Nicolás de Pérgamo incluye en su *Dialogus creaturarum optime moralizatus* (1481) un ejemplo donde la anciana de Vitry se ha transformado en una joven a la que su ama envía al mercado (Millé, 1928).

- La versión ofrecida por don Juan Manuel en el ejemplo VII de *El conde Lucanor* (1335): “De lo que aconteció a una mujer que se llamaba doña Truhana” sigue de cerca la estela del *Calila*, aunque esté protagonizada por una mujer. A diferencia de los autores precedentes, don Juan Manuel personaliza a la protagonista con un nombre propio (Fradejas, 2008:145).

- También se alude al motivo en “De los vicios e tachas e malas condiciones de las perversas mujeres...”, capítulo primero de la Segunda parte del *Corbacho* (1438) de Alfonso Martínez de Toledo. En este caso, el autor ilustra la conducta de una mujer codiciosa que fantasea sobre el provecho que sacará a unos huevos si, en lugar de comerlos, los vende. Al final los huevos se acabarán rompiendo.

Siglos de Oro

- Rabelais incluye en el cap. XXXIII de *Gargantúa y Pantagruel* (1534) un episodio protagonizado por un zapatero que se inspira en la versión del *Calila*...

- Gil Vicente recurre al motivo en el *Auto de Mofina Mendes* (1534). Es este caso, estamos ante una pieza religiosa protagonizada por Mofina Mendes, una joven *vaquera* que recibe un “pote de azeite” como pago por su trabajo y comienza a imaginar lo que hará con el dinero de su venta (vv. 450-493); el sueño acaba cuando el bote se cae. Es tal vez la primera documentación en la que el motivo asume un género diferente al narrativo, apareciendo el diálogo como modalidad textual predominante.

- Lope de Rueda, *Paso de las aceitunas* (1535). Se trata de una nueva versión, dramática como la anterior, con carácter burlesco, lo que la distancia de la línea instaurada

por el *Panchatantra* para circunscribirse en torno al motivo del *pleito imposible* (Fradejas, 2008) presente de forma tangencial en la historia de Nur Al-Din y su hermano Sams Al-Din de *Las mil y una noches*; tendrá cierta influencia en otras obras de los ss. XVI y XVII.

- Francisco de Espinosa, en su *Refranero* (1547), alude a la versión de *castillos en el aire* que aparece en la Segunda parte del *Corbacho* (una mujer con un huevo en la mano imagina lo que sacaría de él).

- También el cuento 49 del *Portacuentos* (1564) de Juan de Timoneda se inspira en el *Calila*, a excepción de un pequeño detalle final (la jarra de miel cae al pozo) que sirve para ilustrar el significado del dicho “mi gozo en un pozo”.

- Juan de Mal Lara, en Centurias VII y VIII de su *Filosofía vulgar* (1568), además de recuperar dichos y refranes relacionados con el motivo que nos ocupa, reproduce cuatro versiones de la historia que han sido catalogadas y analizadas por Fradejas, (2008: 23-24). Dos entroncan con las colecciones orientales y otras dos están influidas por el *Paso de las aceitunas* de Lope de Rueda.

- Andrés Rey de Artieda: Soneto *A las ilusiones militares*. Se trata de una composición burlesca en que un soldado se augura un futuro éxito militar mientras hace la guardia. Entronca con el sueño de Gripo de Plauto y es de finales del siglo XVI.

- Juan Bautista de la Concepción alude al ermitaño que sueña con vender la miel y hacerse rico en uno de sus sermones (1600), aunque sus *Obras* permanecieron inéditas que se publicaron entre 1830-1831 en Roma por F. Bourlie (Fradejas, 2008: 25)

- Alonso de Villegas, en *Victoria y triunfo de Cristo* (1603), habla de un rico avariento que lamentaba la pérdida que suponía comer huevos en vez de esperar que dieran pollos. Como las obras de los predicadores medievales, entronca con la tradición oriental.

- En el Acto II de *El premio de buen hablar* (1635) de Lope de Vega también aparece el fantasioso que con poco cree obtener una gran riqueza (vv. 845-870).

- Covarrubias incorpora un cuentecillo popular en su *Vocabulario de refranes y frases proverbiales* (1627) para explicar el significado de algunos dichos relacionados con el motivo de los castillos en el aire (Los bobos de Sando y de Pedernal; caerá la azuela y matará a Garcigüela). Esta narración popular se distancia de la línea iniciada por las colecciones orientales y se circunscribe en la variante del *pleito imposible*, junto a las versiones de Lope de Rueda y Mal Lara.

- José Padrino y Solís, en el *Entremés del Melonar y la Respondona* (1660), hace una reelaboración del *Paso de las aceitunas* de Lope de Rueda que se inscribe, como él, en la línea del *pleito imposible*.

- Luis Galindo alude en sus *Sentencias filosóficas* (1659-1668) tanto a la anécdota de la mujer que tira la miel con la que iba a hacerse rica como al episodio en que se discute por las llaves de una bodega cuando aún no se ha plantado la viña, por lo que confluyen en su obra dos de las líneas de difusión del motivo *castillos en el aire* (Fradejas, 2008).

- Ambrosio de Salazar. Fradejas (2008) editó algunos de los cuentos populares de este autor murciano. El 278 enlaza con el *Pantchatantra* aunque lo que el ermitaño tiene es aceite.

Siglo XVIII

- En “La lechera y la jarra de leche” (*La laitière et le pot au lait*) de La Fontaine es la primera vez que el texto aparece en verso (*Fables*, publicadas entre 1668 y 1694). La influencia de esta versión será enorme en toda Europa, por lo que a partir de este momento nos limitaremos a reseñar testimonios hispánicos.

- Siguiendo la línea de La Fontaine, F. M^a de Samaniego publica en 1781 sus *Fábulas en verso castellano para uso del Real Seminario Bascongado* para acomodar ciertos contenidos morales “a la comprensión de los muchachos”.

- Bernardo María de Calzada, hermano de otro célebre fabulista de la época, Juan, tradujo la historia que nos ocupa en sus *Fábulas morales escogidas de Juan de la Fontaine en verso Castellano* (1787), de forma bastante libre (Fradejas, 2008).

- Félix Enciso Castrillón traduce y adapta una comedia de enredo de Jean François Collin D’ Harleville con el título *Todos hacemos castillos en el aire* (*Les chateaux en Espagne*). Como indica el título, todos sus personajes manifiestan sus ilusiones y esperanzas infundadas al inicio de la obra; destaca la figura de un militar que imagina toda su carrera futura tras recibir una nota del ministro y entronca con el soldado de Rey de Artieda y el pescador de Plauto. Se publicó en 1818.

- Ramón de Pisón y Vargas incluye “El ganadero y su rebaño” en su colección de *Fábulas originales en verso castellano* (1819) y funde en una misma composición el motivo *castillos en el aire* con el de *la gallina de los huevos de oro*, siguiendo a Samaniego muy de cerca.

- Francisco Alvarado reescribe el famoso episodio de los huevos que se convertirían en fuente de riqueza en el tomo IV de sus *Cartas críticas* (1824). Se trata de una alusión en la línea del *Corbacho* (Fradejas, 2008: 147).

Siglos XIX y XX

- Los hermanos Grimm (1857) recopilaron, al menos, dos cuentos que desarrollan los motivos *castillos en el aire* y el *pleito imposible*: “Elsa la lista” (*Die kluge Else*) y “Heinz el perezoso” (*Der faule Heinz*). Tiene interés traerlos a colación porque inciden en el motivo sin seguir la línea marcada por La Fontaine sino la más antigua de las fuentes orientales.

- G. Gómez de Avellaneda inserta en *El millonario y la maleta* (1871) un diálogo cómico entre Policarpa y la posadera donde, en la línea del *pleito imposible*, se discute sobre los beneficios que la posadera merece por mediar para favorecer una boda con un millonario que, en realidad, no es tal.

- L. Tolstoi sigue de forma bastante fiel, en “El mujik y los pepinos” (1886), la estela del *Panchatantra* y crea un relato circular protagonizado por un ladrón de pepinos finalmente castigado por su ambición y carácter violento.

- Ambrose Beirce, en “La lechera y su cántara” (1899), reelabora la versión tradicional para crear una metáfora sobre la corrupción en la política. El interés de esta obra reside en que abre una línea de fábula paródica con nuevas perspectivas de reescritura.

Al margen de las versiones escritas, no podemos olvidar algunos cuentos de tradición oral recopilados a partir del XIX por folcloristas y antólogos; es el caso de:

- “El soñador” de Afanasiev, recogido en sus *Cuentos populares rusos* (1855) o “Jack el lechero”, que aparece en el primer tomo de los *Folk Tales of Britain* (1971) de K. M. Briggs.

- Una mención especial merece “El sueño de Corradino” (*Il sogno di Corradino*), versión popular italiana recuperada por Ricipito (1972) que guarda semejanzas con “Elsa la lista”, de los Grimm, y guarda relación con la línea del *pleito imposible*.

- Mark Twain funde los motivos *castillos en el aire* y *tesoro encontrado* y los convierte en el *leit motiv* de su relato “El legado de 30.000 dólares” (1906).

- Ezequiel Solana incluye “La sarta de perlas” y “El gallego y el apóstol Santiago”, en sus *Fábulas educativas* (1922), dos interesantes versiones en verso del motivo que nos ocupa, la segunda con un evidente tono burlesco.

- A. Hernández Fernández incorpora una versión popular del motivo en sus *Cuentos populares de la provincia de Albacete* (2001). En realidad se trata de una transcripción de las casi infinitas muestras orales que podrían recogerse en cualquier lugar de España, casi siempre basadas en la fábula de la lechera de Samaniego. No hay ninguna originalidad ni variación del motivo, que concluye con la sabida lección moral “no te puedes hacer ilusiones sin tener una buena base” (Fradejas, 2008: 147).

- Antonio Buero Vallejo recurre al simbolismo del cántaro de leche para cerrar el primer acto de *Historia de una escalera* (1948).

- Según Fradejas (1978: 27) Miguel Delibes incorpora dos escenas relacionadas con el motivo que nos ocupa en *Diario de un cazador* (1955).

- Aníbal Núñez es autor del poema: “Otro final para el cuento de La lechera”, recogido en *Fábulas domésticas* (1972). Se trata de una interesante reelaboración protagonizada por una joven que sueña con casarse para vivir protegida y rodeada de comodidades; no le importa subordinar su voluntad a la de su marido ni que el matrimonio fracase porque confía en que su belleza la ayude a encontrar un sustituto.

- José Emilio Pacheco dedicó a La lechera uno de los microcuentos incluidos en *La sangre de Medusa y otros cuentos marginales* (1990). Se trata de una versión que incorpora un final nihilista e impactante: cae una bomba y acaba con los planes de la lechera, que simboliza aquí a toda la humanidad.

2.2. Evolución temporal y clasificación de los textos

2.2.1 Hasta el siglo XVIII

Según lo visto, se pueden señalar dos etapas claramente diferenciadas en la difusión del motivo en nuestra literatura. La primera de ellas abarcaría hasta el siglo XVIII, momento en que Jean de La Fontaine publica sus *Fábulas en verso* (entre 1668-94), aclimatadas en España con notorio éxito por Félix M^a de Samaniego (1781).

La mayoría de las versiones recuperadas del cuento se insertan en un marco narrativo mayor en el que se produce la conversación entre maestro y discípulo o entre poderoso y “subordinado”. Uno de esos personajes se convierte en narrador omnisciente

e introduce la historia a modo de ejemplo de la idea o conducta que quiere subrayar. Así, tanto las versiones incluidas en las colecciones orientales como las medievales comparten, pese a la distancia cultural, elementos temáticos, formales y una función común: si los apólogos del *Panchatantra* o el *Hitopadesa* servían a los monjes budistas para comunicarse con el pueblo a través de parábolas (Millé, 1928:4), los *exempla* medievales ayudaron a que las ideas de los predicadores se acercaran al público y amenizaran sus sermones. Lo mismo podemos decir de las alusiones que los teólogos y religiosos de los Siglos de Oro incluyeron en sus tratados. Pero junto a esta función moralizadora de la fábula, el género había asumido también la de contribuir al aprendizaje retórico, así lo han puesto de manifiesto diversos trabajos (Lacarra, 1998; Alvar, 2011; Serrano Cueto, 2002; Monreal, 2013). Esto, sin duda, contribuyó a la difusión del motivo y a la variedad de las muestras.

Frente a las manifestaciones usadas con un fin didáctico y ejemplarizante, destaca la originalidad de testimonios como el de Plauto, que inserta la fábula en la acción principal de un drama y la convierte en un acontecimiento determinante para el desenlace de la pieza (Fernández-Savater, 1998: 41). Asimismo, el motivo *castillos en el aire* se asocia en esta versión al del *tesoro encontrado* –que rara vez proporciona la alegría esperada al que lo halla, según Thompson (1972: 345)– y al protagonista catalogado como “simple, bobo o tonto”, elementos que permanecerán ligados en reelaboraciones posteriores del cuento.

En el Renacimiento y en el Barroco, primero el vitalismo y después la situación de crisis añaden a los textos didácticos matices cómicos, satíricos, burlescos o de otro tipo que consiguen entretener y aligerar lo puramente moral. Los textos documentados hasta esta fecha (Fradejas, 1978 y 2008) revelan también una gran riqueza a la hora de expresar el motivo, que bebe preferentemente en fuentes orientales y cuyo protagonista suele ser masculino. Las mencionadas conexiones con la retórica favorecen en los textos la presencia de juegos lógicos y verbales, las expansiones a partir de frases hechas o refranes y/o la creación de textos específicos para ilustrar (ejemplarizar) una expresión popular son frecuentes.

Los elementos que generan la creación de los *castillos en el aire* muestran también mucha riqueza (miel, huevos, arroz, aceitunas...) y se organizan en diferentes grupos que muestran analogías tanto en el contenido como en la forma de expresarlo: el *pleito imposible* o las riñas por algo aún inexistente (*tipo 1*); el *visionario precavido* que actúa según un futuro que considera realidad (*tipo 2*); el *soñador codicioso*, al que se le castiga tanto por su codicia como por la ruindad moral que muestra al hacer uso de la riqueza adquirida (*tipo 3*) y el *soñador ingenuo*, al que se le castiga por su descuido y falta de cordura (*tipo 4*). Aunque es cierto que el cuento de doña Truhana debió tener gran difusión, la “lechera” como tal no figura todavía con el protagonismo que adquirirá después y el motivo aparece bastante ramificado, sin ceñirse al que hemos denominado *tipo 4* ni limitarse a la narración protagonizada por una sola persona, sino primando el diálogo.

2.2.2 A partir del siglo XVIII

La segunda etapa transcurre a partir del siglo XVIII. El notable éxito de las fábulas de La Fontaine en un siglo en el que primaba la razón y el afán moralizador, invita a muchos autores no solo a traducir la obra del francés sino también a recrearla. La primera traducción completa, de Bernardo María de Calzada, conlleva, en el caso que nos ocupa, una clara alteración de los contenidos (Ozaeta, 2004: 338). Más tarde, de acuerdo al ideal neoclásico de instruir deleitando, proliferan las ediciones de las fábulas clásicas en España, de lo que da cumplida cuenta Palacios Fernández (1998). La Fontaine, la popularización de los fabulistas griegos y el indudable éxito de Samaniego consiguieron diluir la riqueza que el motivo había experimentado hasta el siglo XVIII en un solo tipo, el ya popularizado por don Juan Manuel, difundido preferentemente por autores cultos de forma escrita (como correspondía a la mentalidad ilustrada), en verso para favorecer el recuerdo, destinado casi siempre a un público inmaduro (preferentemente niños) y con una moraleja explícita para reforzar su carácter moral y ofrecer una lectura única, evitando en lo posible el diálogo o las interpretaciones abiertas, excluyendo especialmente la cómica.

Sustentado en el rotundo éxito de Samaniego, que eclipsó a otros fabulistas (y consecuentemente sus textos), el motivo de los *castillos en el aire*, aunque notablemente contaminado por la tradición esópica, siguió desarrollándose durante todo el siglo XIX con voluntad siempre didáctica, como muestran los textos de Ramón Pisón y Vargas, “El ganadero con su rebaño” (1819) o de Ezequiel Solana (1922), “La sarta de perlas”, “El gallego y el apóstol Santiago”, mientras los versos del vate vascongado se repetían una y otra vez en las enciclopedias y libros de lectura de principios del XX.

A mediados del siglo XX la fábula experimenta una transformación que llevará a una reinterpretación del género en la literatura de adultos y, de forma paralela, algunos autores realizan reescrituras de conocidos cuentos clásicos. Como ha señalado Kleveland, “del escepticismo de nuestra época surge una nueva técnica retórica, que en vez de predicar una moral o educar al lector a través de una moraleja explícita, exige que sea el mismo receptor quien extraiga la conclusión, a veces resultando una antimoraleja” (Kleveland, 2002: 119). En la literatura de adultos encontramos antecedentes de esta renovación en las obras de A. Bierce o Twain, que dan su propia versión del motivo en *99 Fábulas fantásticas* y *Un legado de 30.000 dólares* (1906) respectivamente y se extiende a autores de todo el mundo, siendo tal vez el más exitoso Augusto Monterroso y su obra *La oveja negra y demás fábulas* (1969).

La literatura infantil y juvenil tampoco es ajena a esta renovación y se proponen nuevas escrituras contextualizadas al momento en que vivimos, como las de Dahl (1988), Janosch (1986) y James F. Garner (1994), por poner solo los ejemplos más conocidos.

En España, las reescrituras de fábulas y cuentos clásicos se producen tardíamente, si dejamos a un lado las numerosas adaptaciones o reelaboraciones que, con fines siempre propagandísticos, experimentaron los cuentos populares durante la guerra y pos-guerra (Sánchez Ortiz, 2011). Son bien conocidas las de Antoniorrobes de cuentos clásicos y fábulas (Antoniorrobes, 1936), si bien la que nos ocupa no se cuenta entre ellas. De forma casi generalizada carecen de calidad literaria pues su intención es el adoctrinamiento

ideológico. Habrá que esperar hasta la llegada de la democracia para que se vaya diluyendo el sentido moralizador y tendencioso de las fábulas y los escritores retomen el valor literario del género a la luz de un nuevo concepto del mundo, reflexionando sobre los modelos y valores que quieren ofrecerse al niño.

A partir de la década de los 80, momento en que la literatura infantil y juvenil toma un ímpetu inusitado, siguen reeditándose versiones de la fábula atribuidas a Esopo y también la versión de Samaniego, pero algunos autores de reconocido prestigio dotan a la fábula de un rasgo esencial para que su valor ejemplarizante perviva: la verosimilitud. Repasaremos algunas de las muestras y veremos cómo enlazan con la tradición hispana al tiempo que ofrecen la renovación del motivo.

3. EL MOTIVO DE LOS CASTILLOS EN EL AIRE EN LA LITERATURA INFANTIL Y JUVENIL-LIJ: CUATRO MUESTRAS ACTUALES

Hemos visto el largo recorrido que el motivo del fantástico ha tenido hasta hoy. En este apartado final se ofrecerán algunas muestras de las últimas reescrituras que contextualizan, adaptan y dan un sentido nuevo a un texto destinado, casi de forma exclusiva desde el siglo XVIII, al público infantil y juvenil. Se han seleccionado cuatro textos de escritores con una trayectoria profesional consagrada y de reconocido prestigio, premiados en numerosas ocasiones. El primero, *La lechera* (1988), de Miguel Ángel Fernández-Pacheco, un autor e ilustrador cuyos libros tienen gran calidad gracias a las relaciones intertextuales que permiten y la riqueza de las comparaciones entre literatura y otras artes (*Siete historias para la infanta Margarita*, *Los zapatos de Murano* sobre el cuento de Cenicienta, *El último gigante*, etc.). Forma parte de la colección “La obra fábula de...”, donde se reescriben también, entre otras, la fábula de *La cigarra y la hormiga*, *La zorra y el cuervo* y *El lobo y el cordero*. El segundo texto es el de Fernando Alonso, un escritor también muy valorado entre la crítica en el que destaca su compromiso social y la preocupación por una literatura que transmita valores a través de su calidad estética, no mediante el adoctrinamiento fácil (*El hombrecito de papel*, *El viejo reloj*, *El secreto del lobo...*). Alonso cuenta además con varias autoversiones porque su texto se ha usado dentro de manuales escolares para trabajar la comprensión, con pequeños cambios. Usaremos la publicación autónoma titulada *Las fantasías de la lechera* (1996). Los dos textos restantes pertenecen a Jordi Sierra i Fabra y Víctor González. Son ediciones de 2005 y 2006 respectivamente, con gran éxito entre los lectores. Son dos reescrituras del motivo que se distancian notablemente de la tradición. En el cuento de Jordi Sierra i Fabra no aparece siquiera la lechera en cuestión y en el de González el cántaro no se rompe, lo que da muestra ya del cambio profundo que la fábula ha experimentado.

Para aquellos lectores que no conozcan los textos, los resumiremos brevemente.

3.1. Algunas reescrituras actuales

-Fernández-Pacheco, Miguel Ángel (1988): *La lechera*.

Resumen: Una joven lechera se dirige al mercado a vender su producto, haciendo planes sobre qué podría conseguir y cómo, gracias a las ganancias, toda la familia se vería

beneficiada. Absorta en su nueva vida, tropieza, el cántaro se le cae y la leche queda desparramada. La muchacha comienza a llorar y repentinamente aparece una serpiente que le da las gracias porque el líquido vertido le ha procurado un buen desayuno y desea premiar esta acción, además del espíritu “fantasioso y emprendedor” de la joven lechera con una nueva oportunidad. Se presenta como el hada Morgana, transformada en serpiente por el mago Merlín, y le indica que no debe ir al mercado, sino a palacio. La muchacha acude según se le recomienda y se encuentra con una entrañable acogida por parte de la familia real quien, tras darle las oportunas explicaciones, termina casándola con el príncipe. El relato concluye: “De manera que se casaron y como suele decirse vivieron felices y comieron perdices”.

- Alonso, F. (1996): Las fantasías de la lechera.

Resumen: Una lechera muy pobre trabaja con un rico granjero que le regala un cántaro de leche. Considerando el obsequio como signo de buena suerte, la lechera decide venderla para seguir mejorando y cuenta sus proyectos a las plantas y animales que encuentra a su paso. En el momento en que imagina conseguir un ternero tropieza y el cántaro se rompe, con lo que no le queda más remedio que seguir trabajando para obtener otro. Cuando lo consigue, gracias a su esfuerzo, se dirige de nuevo al mercado pero esta vez con mucho cuidado, gracias a lo cual, finalmente, sus planes se hacen realidad, resultando como final que: “Y así, trabajando y soñando, soñando y trabajando, la lechera se hizo muy rica.

Y todo el mundo admiraba
los hermosos animales
que la lechera criaba.”

- Sierra i Fabra, J. y García Teijeiro, A. (2005). “Los problemas del pescador”.

Resumen: Un pobre pescador encuentra una perla y comienza a imaginar cuántas riquezas podría obtener con ella para sí y su familia. Tras enumerarlas, supone que todos esos bienes le procurarán la envidia del entorno y terminarían desunido a su familia por lo que, juzgando la perla como inicio de su desgracia futura, decide librarse de ella, concluyendo con la frase: “A cada cual, lo suyo”.

- González, Víctor (2006). “El cuento de la lechera”.

Resumen: Una lechera va al mercado a vender su mercancía. Lleva nada menos que cien mil litros de una leche de excelente calidad y planea, con el dinero obtenido, retirarse de trabajar y vivir cómodamente en una lujosa villa. Mientras va haciendo los proyectos, casi tropieza con un tejón pero no se cae, de forma que llega al mercado y, aunque pone la leche a un precio excesivo, muchos se la compran presuponiendo por dicho precio una excelente calidad. Gracias a ello finalmente hace realidad sus sueños: “Al final no se compró la villa de Niza, sino en Saint Tropez que le pareció más chic. Y allí vivió feliz hasta el final de sus días”.

3.2. Breve análisis comparativo

Como cabe deducir, los posibles hipotextos de las reescrituras actuales son muy abundantes, sin excluir la existencia de muchos más. Dado que no es momento ahora de realizar un estudio centrado en las versiones LIJ, de lo que nos ocupamos en otro lugar, nos ceñiremos a sintetizar algunas características de estas reescrituras en relación al género, la finalidad del texto, la caracterización del protagonista, la inclusión de elementos para producir la respuesta positiva del lector y la clasificación del texto dentro de las líneas que, según se ha visto, presentaba el motivo en su devenir.

En lo que se refiere al *género*, aunque hemos constatado variedad y riqueza a lo largo del tiempo (cuento popular, fábula, diversas piezas dramáticas, ampliaciones de refranes y frases hechas, fábulas en verso...), los escritores actuales prefieren incluir el motivo dentro del cuento infantil. Así lo muestran los títulos de las colecciones (Sierra i Fabra y González) mientras que solo Fernández-Pacheco lo rotula como “fábula”, bien que matizando con “otra”; Alonso da protagonismo al conocido motivo, al hablar de “fantasías” pero no hay alusión genérica alguna. En coherencia con lo dicho, los relatos comienzan con los sabidos “Érase que se era” (Fernández-Pacheco) o “Había una vez” (Alonso). González inicia además su relato caracterizándolo desde el inicio como cuento pero privándole del valor moralizante de las fábulas, con pretensiones de producir extrañamiento: “El cuento de la lechera es un magnífico ejemplo de tesón, superación personal y autoconfianza” (González, 2006: 83).

Aunque el resto de los autores no lo digan explícitamente, el *carácter moralizador y didáctico* también está ausente por completo de sus relatos, o al menos cambia la interpretación de estos, gracias a una *nueva caracterización de las protagonistas*. Lo más destacable es que en todos los casos los personajes consiguen hacer aquello que desean, sea cumplir sus sueños o, voluntariamente, como en el caso del pescador, renunciar a ellos. Para lograrlo, se transforma a los protagonistas. La lechera de González es “una mujer muy fuerte” (González, 2006: 84) y el pescador del relato de Sierra i Fabra tiene incluso cargas familiares. La protagonista del texto de Alonso es una “lechera muy pobre” que trabaja para “un granjero muy rico” y la de Fernández-Pacheco, al tiempo que realiza sus proyectos, entiende estos dentro de un plan de mejora que afecta a toda la familia. Ninguno de los protagonistas son descuidados, ligeros ni ingenuos, sus planes, por el contrario, están sustentados en el trabajo que realizan a conciencia, por eso a la lechera de González el cántaro no se le rompe (aunque se le cruza un tejón en el camino) y a las otras dos se les ofrecen nuevas oportunidades de felicidad, que aprovechan sin dudar: la lecherita de Fernández-Pacheco obtiene el premio o segunda oportunidad por ser “imaginativa y emprendedora”, según dice la serpiente, pero también porque se fía del animal a pesar de las apariencias, asumiendo el riesgo que conlleva; la de Alonso triunfa por razones equivalentes, expresadas como seguir “trabajando y soñando”. Las mujeres, en esta nueva lectura, no son por tanto los seres presumidos, descuidados e irreflexivos que consagró Samaniego, sino mujeres “trabajadoras”, incluso “emancipadas” que tienen sus propias metas y logran conseguirlas gracias a su tesón y su inteligencia. El sentido del motivo se ve por tanto completamente adaptado a la sociedad actual. Ya no se trata de no

hacer *castillos en el aire* sino más bien de “Quien no arriesga, no gana” o, “A Dios rogando y con el mazo dando”.

No parece de esta última opinión el pescador de Sierra i Fabra. Conviene recordar, a propósito de este relato, que ya Ezequiel Solana había utilizado el motivo del pescador de perlas, si bien en aquel caso era Neptuno (un dios) quien le ofrecía la oportunidad en pago por su trabajo (no el destino) y el protagonista no rechazaba su prosperidad sino que, como en el caso de la lechera, por propia necesidad y dejadez, permitía que una gran ola le arrebatase el preciado bien. Desconociendo si ambos autores bebieron de una fuente común, nos interesa ahora que es el único ejemplo en el que el protagonista, de forma voluntaria, “rompe el cántaro” para que lo soñado no se haga realidad al valorarlo como perjuicio, ya por miedo a cambiar un futuro irreal ya por sabiduría al prevenir dicho futuro. Sea como fuere, es una alternativa a la interpretación única que durante mucho tiempo querían ofrecer las fábulas.

A esta nueva relectura contribuyen las modificaciones que se producen respecto a los hipotextos previos. Además de las amplificaciones para permitir las segundas oportunidades a las lecheras (Fernández-Pacheco y Alonso) o los cambios en el desenlace (González), los autores incluyen *elementos familiares* para provocar la respuesta afectiva del receptor infantil. La presencia de la familia en dos de los casos, de las relaciones sociales y también la aparición de referencias intertextuales a historias conocidas por los niños (Fernández-Pacheco) contribuyen a que el joven lector reconozca la verosimilitud de la historia, aun cuando contraste con otras versiones, y no la rechace. González, incluso, ofrece su historia como la real, al concluir, taxativamente: “Este es el cuento de la lechera” (González, 2006: 85).

Finalmente, podríamos conectar estos textos con los diferentes *tipos* generados en la tradición y vincularlos a algunos de los testimonios. Recordemos que se distinguían cuatro tipos, el del *pleito imposible* o las riñas por algo aún inexistente (*tipo 1*); *el visionario precavido* que actúa según un futuro que considera realidad (*tipo 2*); *el soñador codicioso*, al que se le castiga tanto por su codicia como por la ruindad moral que muestra al hacer uso de la riqueza adquirida (*tipo 3*) y *el soñador ingenuo*, al que se le castiga por su descuido y falta de cordura (*tipo 4*). Lo primero que debe señalarse es que los tipos que implican castigo, el 3 y el 4, quedan descartados de las muestras LIJ analizadas, por razones evidentes. La primera, que según la nueva reescritura y relectura del motivo, la fantasía y el deseo de prosperar no debe ser nunca motivo de castigo; la segunda, que como los protagonistas deben permitir la identificación con el lector, la presencia de elementos violentos es “políticamente incorrecta” e inadecuada a los fines formativos que los textos deseen alcanzar. Tampoco encontramos muestras del *tipo 1* pues, según se vio, este modelo, muy fértil hasta los siglos de oro, había sido eclipsado bajo la presión del *tipo 4*, representado en Samaniego.

Quedaría por valorar la representación del *tipo 2*, el *visionario precavido*. Creemos que corresponde al texto de Sierra i Fabra, que emparenta con la tradición europea de *Elsa la lista* (Grimm) y *El sueño de Corradino* pues, como en estos, el protagonista presagia una desgracia y actúa en consecuencia. En el caso del cuento de los hermanos Grimm y del popular italiano, los protagonistas consiguen que todos lloren y sientan la pena que no es sino una fantasía; en este caso, es únicamente el pescador el que,

obsesionado por los males que cree se le vendrán encima, termina renunciando de forma voluntaria (y podríamos pensar que absurda) a la oportunidad que la suerte le ofrece. Nótese, a propósito de la relación que este texto ofrecía con el de Solana, este último sí pertenece al *tipo 4* (el más extendido del motivo de la lechera), tratándose de una transformación directa en la que se dice lo mismo pero de otra forma.

4. CONCLUSIONES

Frente a adaptaciones de los textos consagrados, que se limitan a leves cambios en los personajes y a tareas de ampliación, reducción, inclusión de diálogos, etc. para favorecer la comprensión de un mensaje que se mantiene, existen también autores que realizan, como sucede en la literatura de adultos y es ya habitual con los cuentos populares, relecturas y reescrituras de esta conocida fábula con la finalidad no ya de divulgar un texto sobradamente conocido, sino de cuestionar los valores que transmite y permitir que el lector intervenga en el texto con sus lecturas, conocimientos y valoraciones previas, creando nuevos productos estéticamente válidos dentro de una tradición que permite reconocerlos como propios.

Lo que no podemos negar es la capacidad del motivo para sobrevivir en el tiempo y para provocar nuevas lecturas, lo que nos hace suscribir, también bajo otra perspectiva, la cita de Campoamor, entendiendo que el “vale más” puede ser un “va más allá” y “lo que impersonaliza” es aquello incapaz de adaptarse: “La fábula de la lechera vale más que todas las odas, elegías y poemas que se han escrito y que se escribirán sobre la ruina de las ilusiones humanas. El arte es enemigo de las abstracciones y gusta de estar representado por personas que vivan, piensen y sientan. Lo que se impersonaliza se evapora” (Campoamor, 1890, 78).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alonso, F. (1996). *Las fantasías de la lechera*. Madrid: Santillana.
- Alvar, C. (2011). “El retrato de Esopo en los *Isopetes* incunables: imagen y texto”. *Revista de Filología Española-RFE*, XCI, 2, 233-260.
- Antoniorrobles. (1936). *7 fábulas de Samaniego adaptadas a la actualidad española*. Valencia: La Semana Gráfica.
- Ayerbe Chaux, R. (1975). “*El conde Lucanor*”. *Materia tradicional y originalidad creadora*. Madrid: José Porrúa Turanzas.
- Bidón Vigil De Quiñones, M. E. y Reina Flores, C. (2010). “Ensayos y experiencias didácticas: Las fábulas. Una propuesta interdisciplinar”. *Tarbiya* 41, 177-189.
- Bierce, A. (2010). *99 fábulas fantásticas*. Madrid: Libros del Zorro Rojo (ed. original de 1899 *Fantastic Fables*).
- Campoamor, R. (1890). *Poética*. Valencia: Imprenta de Francisco Vives.
- Chevalier, M. (1978). *Folklore y literatura: el cuento oral en el siglo de oro*. Barcelona: Crítica.
- Dahl, R. (1988). *Cuentos en verso para niños perversos*. Madrid: Altea.

- Fernández-Pacheco, M. Á. (1988). *La lechera*. Madrid: Mondadori. Col. La otra fábula.
- Enciso Castrillón, F. (1818). *Todos hacemos castillos en el aire*. Madrid: Imprenta de Ventura Cano.
- Fernández-Savater Martín, M. V. (1998). “Una versión de *La lechera* en Plauto”. *Epos XIV*, 35-47.
- Fradejas Lebrero, J. (1978). “Varias versiones más de la fábula de *La lechera*”. *Cuadernos para la investigación de la literatura hispánica* 1, 21-30.
- Fradejas Lebrero, J. (2008). *Más de mil y un cuentos del Siglo de Oro*. Madrid-Frankfurt: Iberoamericana-Vervuert.
- Garner, J. F. (1995). *Cuentos infantiles políticamente correctos*. Barcelona: Circe.
- González, V. (2006). *El río que se secaba los jueves (y otros cuentos imposibles)*. Madrid: Anaya.
- Hernández Fernández, A. (2001). *Cuentos populares de la provincia de Albacete*. Albacete: Instituto de Estudios Albacetenses.
- Janosch (1986). *Janosch cuenta los cuentos de los Grimm: una selección de cincuenta cuentos contados para los niños de hoy*. Madrid: Anaya.
- Kleveland, A. K. (2002). “Augusto Monterroso y la fábula en la literatura contemporánea”. *América Latina Hoy* 30, 119-155.
- Lacarra, M. J. (1998). “El libro de *Buen Amor*, ejemplario de fábulas a lo profano”. En *Tipología de las formas narrativas breves románicas medievales*, J. Paredes y P. Gracia (Eds.), 237-252. Granada: Universidad.
- Las mil y una noches, I* (trad., introd. y notas de J. Vernet). Barcelona: Planeta.
- Vega, F. L. (1635). *El premio de buen hablar*. http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor-din/el-premio-del-bien-hablar--0/html/ff9d1736-82b1-11df-acc7-002185ce6064_2.html#I_2 [Recuperado el 11/11/2015].
- Mendoza, A. (1994). *Literatura comparada e intertextualidad*. Madrid. La Muralla.
- Menéndez Pidal, R. (1955). *Antología de cuentos de la literatura universal*. Barcelona: Labor.
- Merino, J. M. (2004). *Ficción continua*. Barcelona: Seix Barral.
- Millé y Giménez, J. (1928): “La fábula de *La lechera* a través de diversas literaturas”. *Estudios sobre literatura española*. Buenos Aires: Facultad de Humanidades y Ciencia de La Plata. 1-35.
- Monreal Pérez, J. L. (2013). “El uso didáctico de la fábula en la literatura renacentista alemana”. *Estudios humanísticos. Filología* 35, 51-62.
- Montaner, A. y Palomares, M. C. (2014). “Un recorrido histórico y cultural por el relato de *El traje nuevo del emperador*. Análisis y posibilidades didácticas en las aulas de ESO”. *Ocnos* 12, 57-78.
- Ozaeta Gálvez, M. R. (2004). “Bernardo María de Calzada, traductor de La Fontaine”. *Anales de filología francesa* 12, 333-356.
- Palacios Fernández, E. (1998). “Las fábulas de Félix María de Samaniego: fabulario, bestiario, fisiognomía y lección moral”. *Revista de Literatura*. Tomo LX, núm. 119, enero- junio, 79-100.
- Pedrosa, J. M. (1998). “¿Existe el hipercuento? Chaucer, una leyenda andaluza y la historia de *El tesoro fatal* (AT763)”, *Revista de poética medieval* 2, 195-223.

- Pedrosa, J. M. (1998a). "El cuento de *El tesoro soñado* (AT1645) y el complejo leyendístico de *El becerro de oro*", *Estudios de Literatura Oral-ELO* 4, 127-157.
- Pedrosa, J. M. (2013). "Toma, vivo te lo do: avatares y reescrituras viejas y modernas de un juego infantil". En *Presencia del cancionero popular infantil en la lírica hispánica*, P. C. Cerrillo y C. Sánchez (Coords.), 167-182. Cuenca: UCLM.
- Perry, B. E. (2007). *Aesopica: a series of texts relating to Aesop or ascribed to him*. Chicago: University of Illinois Press.
- Pisón y Vargas, R. (1819). *Fábulas originales en verso castellano*. Madrid: Imp. Ibarra, 1819, 128-9.
- Plutarco (2007). "Pirro". En *Vidas paralelas*, IV. Madrid: Gredos.
- Ricapito, J. (1972). "El sueño de Corradino. Un paralelo folklórico del cuento de "la lechera" y de la "Ingeniosa Else" en la Italia meridional". *Bulletin Hispanique* 74, 601-611.
- Rodríguez Almodóvar, A. (1989). *Los cuentos populares o la tentativa de un cuento infinito*. Murcia: Universidad de Murcia.
- Rodríguez Almodóvar, A. (2006). "Entre Europa y la India. Las raíces comunes de los cuentos populares". *CLIJ* 195, 7-14.
- Rodríguez López-Vázquez, A. (2003). "Estrategias didácticas en torno a la fábula". En *Canon, literatura infantil y juvenil y otras literaturas*, A. Cano Vela y C. Pérez Velarde (Coords.), 121-132. Cuenca, UCLM.
- Salido, J. V. y Ortiz, A. M. (2014). "De los diez negritos a los diez perritos: del cancionero popular al cancionero infantil", *Anuario de investigación en LIJ* 12, 125-140.
- Samaniego, F. M. (1781). *Fábulas en verso castellano para uso del Real Seminario Bascongado*. Valencia: Benito Monfort.
- Sánchez Ortiz, C. (2011). "Adaptaciones de cuentos tradicionales en la Guerra Civil Española. Cuentos en pie de guerra; caperucitas y patitos feos al servicio de los más diversos ideales". *Revista de literatura* 262-3, 35-44.
- Santos Vaquero, Á. (comp.) (2009). *Viejos cuentos en odres nuevos. Antología del cuento castellano de los siglos XIV-XVII*. Madrid: Miraguano.
- Serrano Cueto, A. (ed.) (2002). *Adagios y fábulas de F. de Arce*. Madrid: Instituto de Estudios Humanísticos.
- Sierra i Fabra, J. y García Teijeiro, A. (2005). "Los problemas del pescador". En *Cuentos y poemas para un mes cualquiera*, 35-37. Barcelona: Planeta-Oxford.
- Solana, E. (1922). "El gallego y el apóstol Santiago". En *Fábulas educativas*, 55-56. Madrid: El Magisterio Español.
- Solana, E. (1922). "La sarta de perlas". En *Fábulas educativas*, 34-35. Madrid: El Magisterio Español.
- Sotomayor, M. V. (2005). "Literatura, sociedad educación: las adaptaciones literarias". *Revista de Educación*, 217-238.
- Thompson, S. (1972). *El cuento folclórico*. Caracas: Publicaciones de la Universidad Central de Venezuela.
- VV.AA. (1996). "El alumno y las onzas de oro". En *101 cuentos clásicos de la China*, Chang Shiru y Ramiro Calle (recops.). Madrid: Edaf.

APÉNDICES

Incluimos en apéndice algunos textos poéticos de autores españoles que no habían sido asociados hasta la fecha con el motivo *castillos en el aire* (modernizamos la ortografía y la puntuación en algunos casos).

Pisón y Vargas, Ramón (1819). *Fábulas originales en verso castellano*. 128-9. Madrid: Imp. Ibarra, 1819.

Fábula LIII.**El Ganadero con su rebaño**

De su gordo rebaño
sacaba un Ganadero en cada un año
una renta mediana,
ya en leche, ya en corderos, y ya en lana,
con lo cual lo pasaba honradamente.
Sin embargo, imprudente,
quería más y más; y en esta idea
el siguiente proyecto le recrea.

Si yo esquilmo mis reses
una vez, a lo menos, en seis meses,
es probable (decía), y aun confío
que las crezca de lana con más brío;
y repetido el corte,
duplicado tendré todo el importe.
En la leche también sin duda alguna
puedo hacer gran fortuna
ordeñando a menudo mis ovejas;
pues, aunque sean viejas,
llenándolas de sal y agua corriente,
criarán más licor seguramente.

Su plan así seguido,
quedó tan complacido
con las nuevas ganancias, que, obcecado,
no advirtió que el ganado
de momento en momento se perdía,
hasta que prosiguiendo en su manía,
le consume y le apura.

Reflexionando entonces su locura,
grita, solloza, clama,
y aun a la muerte llama,
queriendo más su aspecto formidable
que verse miserable,
sin oveja, sin lana y sin cordero.

Mas el tal Ganadero
pagó como debía su imprudencia.

¿Habrá en un ser humano resistencia
cuando el rigor se excede
a que rinda más fruto que el que puede?

Solana, Ezequiel (1922). “La sarta de perlas” y “El gallego y el apóstol Santiago”. En *Fábulas educativas*. pp. 34-35 y pp. 55-56.. Madrid: El Magisterio Español. <http://www.cervantesvirtual.com/obra/fabulas-educativas-libro-primero--0/>, [Recuperado 11/11/2015]

XXVI.-La sarta de perlas

*Soñando en lo imaginario, se
pierde tal vez lo que se posee.*

Cansado un día de escuchar Neptuno
los tristes ruegos de un mortal, «Trabaja,
le dijo el dios, con verdadero ahínco,
que el premio de tu afán será una sarta
de hermosas perlas que en los mares guardo
para ofrecérselas a quien más me plazca.
Humilde el hombre, con placer escucha
las dichas por el dios bellas palabras;
y tal con celo a trabajar se inclina,
que pronto el premio de Neptuno gana,
y, entusiasmado, entre sus dedos cuenta
la rica en perlas prometida sarta.
El gozo entonces le rindió, y dormido
quedó en la orilla de la mar. Soñaba
que rey lo harían de su pueblo en cuanto
lo vieran rico cual ninguno, y tantas
maravillas al cabo de él se oyeran,
cual de otro Salomón que nunca acaban.
Soñaba así, mientras arrullo blando
le dan las olas que en la extensa playa
tranquilas ahora y espumosas llegan,
ahora resuenan al batirse bravas,
y una más gruesa, al retirarse, torna
al mar las perlas de la rica sarta...
Despierta el hombre de su sueño. Mira
furioso en torno y a Neptuno clama.
Pero Neptuno desde el mar, tremendo,
le dice al hombre: —*¡Oh mortal! No basta
que celo muestres en ganar; precisa
que pongas a recaudo lo que ganas.*

XLVIII.- El gallego y el apóstol Santiago

*Por desearle mayor suele
perderse un provecho.*

Un gallego soñaba que el apóstol
Santiago descendía
del cielo y, colocándose a su lado,
quedito le decía:
- Quiero premiar tu fe; traigo mil duros
que rescaté del moro.
¿Los quieres recibir ahora en billetes
o te los cambio en oro?
- ¡En *ora!*—respondió. Voló el apóstol,
desapareciendo luego,

y estremecido de placer, temblando,
 se despertó el gallego.
 Mas viéndose burlado en su codicia,
 se daba de cachetes
 por pedirlos en oro cuando pudo
 tomarlos en billetes.
*Si algún día un regalo te ofrecieren
 recógele oportuno;
 no lo quieras mejor y la codicia
 te deje sin ninguno.*

Aníbal Núñez (1972). “Otro final para el cuento de la lechera”. *Fábulas domésticas*. 59-60. Barcelona: Libres de la Sinera.

Cogidita del brazo
 en nubes de algodón ha de llevarte
 al altar del merengue. Ya repican
 las llaves del coupé; saltas sin miedo
 cogidita del gancho varonil,
 tan segura te sientes
 en tu papel de mujercita
 sin miedo a tropezar: te lleva él, mira
 por el futuro de los dos
 por el prestigio de la casa...
 (tú buscarás el sitio solamente
 para colgar el título,
 el tono del papel de la salita)
 y tan contenta vas tarareando
 saboreando entre los dientes
 marcha nupcial de Mendelssohn brillante
 como un teclado haciéndote ilusiones
 miles y miles de viajes, cuello
 de chinchilla, esquí acuático
 sobre la tersa superficie
 de los cheques en blanco...
 El espectro del cántaro en pedazos
 te tiene sin cuidado –pobrecita
 la lechera: adiós leche
 adiós vaca, terneros, granja... --sabes
 que hay muchos hombres en el mundo
 para una chica como tú: bonita.